El romanticismo del joven Lukács

(Notas sobre la biografía intelectual de Lukács)

POR
ANGEL PRIOR OLMOS

Hace unos pocos años, Georg Lukács era una referencia intelectual obligada en toda consideración de problemas estéticas y de crítica literaria. En ambientes más restringidos se discutía sobre su obra de filosofía política más conocida, *Historia* y *consciencia de clase.* En nuestro país se puso en marcha la tarea de publicar sus obras completas en una prestigiosa editorial. Hoy, una losa de silencio oculta toda referencia a la obra del autor húngaro. Algo funciona mal en el mundo cultural de un país cuando las referencias obligadas en un momento determinado pierden todo tipo de consideración en un momento posterior, como si el momento presente pudiera explicarse al margen del pasado más o menos inmediato. La creencia de que eso no es posible constituye uno de los motivos por los que podemos volver a reflexionar sobre Lukács.

En los análisis de la obra de Lukács, pocas veces ha sido objeto de atención específica su período de conformación intelectual, es decir, la etapa previa a *Historia* y *consciencia de clase.* Sin embargo, se trata de un momento cultural de la mayor importancia para comprender la filosofía y el pensamiento de nuestro tiempo. Lukács desarrolla sus tentativas intelectuales en una atmósfera dominada por la cultura alemana de principios de siglo. Ya en Budapest trabó conocimiento de las obras de Max Were y Georg Simmel. Posteriormente, durante varios años residirá en Heidelberg, donde realizó estudios con Simmel, fue influido por Dilthey y mantuvo estrechos contactos con E. Lask, H. Rickert, W. Windelband y Max Weber, entre otras figuras del pensamiento alemán. Entre sus amigos, se contaban E. Bloch y Martin Buber.

En contacto con esta atmósfera intelectual, Lukács escribió dos obras básicas, *El alma* y *las formas* (publicada en *1910)* y *La teoría de la novela* (es-

crita entre 1914-1915 y publicada por vez primera en 1916) (1). Se trata de dos obras que fueron eclipsadas por la tremenda fuerza de *Historia* y *consciencia de clase,* y el hecho de que ésta se convirtiera en el «libro maldito» del marxismo, conllevó el olvido también de los escritos anteriores de Lukács. Cuando se produjo la recuperación de *Historia* y *consciencia de clase* (2), a nuestro juicio una de las obras más originales de toda la literatura filosófica del siglo XX, se mantuvo el silencio sobre aquellas obras, en la medida en que eran consideradas como fruto de la etapa premarxista de Lukács y las referencias polémicas en el interior del marxismo ya eran lo suficientemente acusadas como para tener en cuenta unos escritos que trataban de la nostalgia, del platonismo, de la soledad, del caos, de la tragedia y de la filosofía romántica de la vida, entre otros temas, y cuyas referencias intelectuales eran Kierkegaard, Novalis, Stephan Georg, Paul Ernst...

La evolución intelectual y política de Lukács está llena de momentos de transición y de rupturas. La historia de su pensamiento está aún por hacer, en la medida en que ha dejado una obra de una densidad considerable, no sólo cuantitativamente, sino por sus matices. La crítica literaria, la polémica filosófica, la historiografía filosófica, su magna Estética y la Ontología del ser social, son otros momentos importantes para tener en cuenta en este posible estudio. Realizar esta historia es aún más difícil, en la medida en que, paralela a su evolución temática y filosófica, se desarrolla la evolución política. Muchos documentos de esta historia no han podido ver la luz y, según parece, tiene que pasar un largo período para que los Archivos Lukács en Budapest abran sus puertas completamente a la investigación.

Por muchos motivos, el presente trabajo se restringe a una pequeña parcela de ese posible estudio de la obra y figura de Lukács, moviéndose además en los límites del modelo doxográfico. Su única pretensión es suscitar y recordar el interés de unas obras y de un autor, que no consideramos al margen de nuestro presente. Restringimos nuestro análisis a la que denominamos etapa romántica de Lukács, el período comprendido entre 1909 y 1917, es decir, entre sus veinticuatro y treinta y dos años de edad, aproximadamente. Se trata, pues, de toda la etapa juvenil de Lukács, pudiéndose considerar *Historia* y *consciencia de clase,* publicada en 1923, como una obra ya del período maduro. Las diferencias entre las obras de un período y otro pueden establecerse en diversos ámbitos. Así, temáticamente, en el primero predomina la estética, mientras en el segundo lo hace la filosofía de la historia y la filosofía social y política. Las referencias intelectuales también son distintas, en el primero, el vitalismo y el neokantismo; a partir de 1917, Hegel y Marx. Las posiciones políticas de Lukács también han variado entre una etapa y otra. Desde un an-

(1) **Las dos obras han sido publicadas en castellano en un volumen único: G. LUKÁCS, *El alma y las formas y La teoría de la novela* (trad. de M. Sacristán), Grijalbo, Barcelona, 1970.**

(2) **G. LUKÁCS, *Historia y consciencia clase* (trad. de M. Sacristán), Grijalbo, México, 1969.**

ticapitalismo basado en una visión trágica y mística del mundo, a posiciones leninistas y luxemburguistas. El análisis del período juvenil de la obra lukacsiana servirá también para comprender y justificar la afirmación de Michel Lowy: «Lukács es probablemente después de Mam el intelectual "tradicional" (con todas las implicaciones universitarias y/o culturales) ***más importante*** que haya pasado a las filas del movimiento obrero (a excepción, bien entendido, de dirigentes políticos como Lenin, Rosa Luxemburg, etc., que estaban por lo demás lejos de ser intelectuales "tradicionales" típicos» *(3)*.

Lukács nació en 1885 en Budapest, en el seno de una familia de pequeños comerciantes judíos. La familia, tras devenir el padre director del banco más importante de Hungría, el Budapest Creditanstalt, recibió un título de nobleza. Su madre era de origen austríaco. Se trataba de una familia bilingüe, germanoparlante, que había dado varios intelectuales en las ciencias y en las humanidades. Sus padres querían que Lukács siguiese las huellas, como financiero, del padre; pero, como él mismo contó después, no sentía ningún interés en seguir este camino, pues desde muy pequeño sintió un pequeño desdén por el tipo de vida capitalista. De esta manera se solidarizaba con un tío suyo que decidió retirarse de la vida activa cotidiana y consagrarse a la interpretación del Talmud. Cuentan que de muy joven Lukács ponía sobre su mesa de trabajo un retrato de su tío como señal de protesta por la decisión de sus padres de convertirlo en banquero. Por lo demás, era entonces frecuente en Hungría el dominio de las finanzas por los judíos (4). Por otra parte, los judíos no eran sino uno de los múltiples grupos nacionales o raciales comprendidos dentro de la Hungría de la monarquía dual. Como es sabido, Hungría formaba parte del imperio austro-húngaro; con mayor subordinación desde el fracaso de la revolución de 1848, y menos desde 1867, en que el imperio se debilitó por su derrota ante Prusia; Hungría pasó entonces a ser reino independiente con gobierno propio, pero unido a Austria con un monarca común, un ejército feudal y un ministro de relaciones exteriores también común. La unión se mantuvo hasta finales de la primera guerra mundial (5).

---

(3) *M. Lowy, Pour une sociologie des intellectuels révolutionnaires. L'evolution politique de Lukács. 1909-1919,* P.U.F., París, 1976, pág. 15.

(4) G. D. H. Cok describe así la situación de la clase a la que pertenecía la familia de Lukács: «Los judíos dominaban en los bancos y en las finanzas, y predominaban sobre todo en las clases profesionales y en el comercio; pero mientras conservaban sus nombres y su religión constituían sólo un grupo aparte, aunque talerado. Algunos llegaron a "magiarizarse" completamente; y fue bastante frecuente que un miembro de una familia judía rica se hiciese cristiano y cambiase su nombre a fin de dar a su casa la posición e influencia necesarios para los fines de los negocios y para obtener el reconocimiento social. De hecho, los judíos además de dominar casi completamente en las finanzas y en las industrias en gran escala dirigían no sólo la oposición socialista, sino, por lo menos en igual medida, las de las dases medias; constituían gran parte de los intelectuales, induyendo las profesiones liberales*. G. D. H. COLE, ***Historia del pensamiento socialista*** (trad. de Rubén Landa), F.C.E., México, 1965, val. IV, pág. 51.

(5) El problema nacional, bajo el predominio magiar, era una de las principales dificultades que se planteaban a la Hungría de entonces, pues además del territorio central magiar incluía Eslovaquia, Rutenia de los Cárpatos, Transilvania, territorio alemán de Temesvar, Croacia, Eslovonia y la Voivodena. Esta gran fragmentación del territorio, unido a ser un

A principios de siglo se observa en Hungría una intensa inquietud cultural y política; ello posibilita que las primeras actividades públicas de Lukács transcurran entre sus intereses por el teatro y la literatura, sus estudios de filosofía en la universidad de Budapest y sus iniciales preocupaciones políticas.

Por un lado, en 1902 ingresó en el club de «Estudiantes socialistas revolurionarios» de Budapest, que había sido fundado por Ervin Szabó (6). Szabó fue el socialista más influyente en Hungría desde principios de siglo. Su pensamiento aunaba un cierto anarco-sindicalismo con ideas marxistas. En un principio, fue encargado por el partido socialista húngaro de editar una antología de textos de Marx y Engels, pero a partir de 1905 comenzó a criticar a la dirección de este partido de burocraticismo y reformismo; frente a ello, recurría a las ideas de los obreros radicales franceses que cifraban la huelga general como primer paso para la revolución proletaria. Durante sus años de estudiante, Lukács estuvo influido por Szabó, pues aunque ya en el bachiller había leído el *Manifiesto comunista,* que le causó un tremendo impacto, y poco después el libro primero de *El Capital,* sólo veía a Marx como sociólogo o economista, es decir, bajo una óptica weberiana o simmeliana; a nivel de teoría del conocimiento aceptaba el neokantismo.

De sus estudios de filosofía en la universidad de Budapest puede datar esta influencia del neokantismo, fundamentalmente Weber y Simmel; de éste último sería discípulo personal en 1909-1910. Era por tanto el neokantismo de Heidelberg, más que el de Marburgo, el que Lukács aceptó; de ahí su interés por problemas de historia y cultura. Desde la edad de diecisiete años comenzó a escribir sobre temas literarias en algunas revistas. Estos artículos constituirán la base de su primer libro, *Evolución histórica del teatro moderno,* escrito en 1908. En él se puede apreciar la influencia de Simmel, sobre todo de *Philosophie des Geldes* (1900) y de *Soziologie* (7). Lukács, como Simmel, contrapone el carácter «orgánico» de la vida comunitaria en las épocas precapitalistas al carácter «mecánico» y «abstracto» de la existencia en el cuadro de la civilización burguesa. Toma también posición contra el «economismo» que sólo considera el contenido de la literatura. El arte se caracteriza ante todo por la forma.

El interés por el teatro llevó a Lukács, junto con unos amigos, a fundar en 1904 el Teatro Talia, inspirado en el Teatro Libre de Berlín. Se proponían representar obras no corrientes entonces y llevar el teatro a la clase obrera. El grupo terminó siendo suprimido por la policía. Simultáneamente, se hizo miembro de la «Sociedad Sociológica», formada por la inteligencia progresista hún-

país eminentemente agrícola, con proletariado sólo en la zona alemana y en Budapest, iban a determinar el difícil planteamiento del problema político en Hungría. Por otro lado, ocasionaba una sensación de aislamiento respecto a resto de Europa. En 1896 y 1987 hubo grandes levantamientos campesinos; en 1905 hubo además movimientos huelguísticos obreros considerables (ver sobre el tema, G. D. H. COLE, *op. cit.,* págs. 55 *y* ss.).

(6) PARKINSON (ed.), *Georg Lukács, el hombre, su obra, sus idear* (trad. *J.* C. García Borrón), Grijalbo, Barcelona, 1973, pág. 11.

(7) N. TERTULIAN, «L'evolution de la pensée de Georg Lukács». In: *L'homme et* la *societé,* núm. 20, págs. 16-17.

gara interesada en la problemática social y política. Estaba dirigida por Ojkar Jaszi, a la sazón dirigente también del partido radical, partido de la clase media húngara que se unió a los socialistas en un movimiento en favor del sufragio. (Jaszi sería luego cronista de la caída de la monarquía de los Habsburgo y también historiador de la revolución húngara). La {(Sociedad Sociológica» editaba un periódico, *Siglo* XX, en el cual colaboró Lukács, sobre todo tras su licenciatura en 1906. También escribió en otro periódico llamado *Occidente* (notemos que los títulos de ambas revistas testimonian la sensación de aislamiento respecto a la Europa más avanzada). Si *Siglo* XX era el órgano de la pequeña burguesía radical, *Occidente* tendría gran relevancia para la renovación cultural y literaria de Hungría a principios de siglo. Como señala Meszaros, aunque parezca paradógico, la situación de atraso y aislamiento de Hungría no impidió que sobresaliese toda una generación de intelectuales originales, algunos de ellos figuras cumbres de la cultura europea del siglo xx. Si el miembro más destacado de esta generación fue sin duda Lukács, conviene recordar también a nombres como Ady, Bartók, Kodály, Attila József, Béla Fogarasi, A. Hauser, K. Mannheim, etc. (8).

La evolución de la revista *Siglo* XX puede ser significativa para observar la misma evolución política de Lukács y de muchos de su generación. Lichtheim nos proporciona algunos datos (9): en sus primeros momentos, la revista contaba con el respaldo de hombres de negocios y abogados para promover reivindicaciones de cuño democrático-liberal. De ahí también el apoyo a la creación de la {(Sociedad Sociológica», pero en seguida revista y sociedad se convirtieron en tribunas de debates sobre el fabianismo, marxismo, sindicalismo y otras corrientes. Jászi —Szabó era el subdirector— comenzó a imprimir una orientación socialista a los debates. De esta manera, los miembros de la sociedad se inclinaron hacia la izquierda y recurrieron al movimiento obrero. Cosa parecida ocurrió con el «Club de Estudiantes», del que formaba también parte Lukács. Del Club dependía un pequeño grupo, el «Círculo Galileo», fundado en 1908 con el fin de ser una tribuna de actividades educativas en la universidad para convertir a los estudiantes «en resueltos, conscientes y bien preparados luchadores para la emancipación social de Hungría»; el grupo de Szabó fue su inspirador teórico. No es, pues, extraño que, en su primera etapa de formación, Lukács estuviese influido por un cierto tipo de sindicalismo teñido por un marxismo fundamentalmente sociológico y economicista. Su nueva etapa —tras un período de crisis—, con el triunfo de la revolución rusa, supondrá la aceptación de un marxismo de tipo distinto; Luckács verá a Marx desde una óptica nueva, influido por Hegel, Rosa Luxemburg y Lenin.

A partir de 1909-1910, con su doctorado, Lukács inicia una época de fuerte dedicación al estudio. Como hemos señalado, ya en su etapa de estudiante y licenciado en Budapest había tenido la oportunidad de leer algunas obras de

(8) I. MESZAROS, «El concepto de dialéctica en Lukács». In: PARKINSON (ed.), op. *cit*, págs. 55-56.
(9) G LICHTHEIM, *Lukács* (trad y prólogo de J. Muñoz), Grijalbo, Barcelona, 1973.

Simmel y los trabajos sobre el protestantismo de Max Weber (ambas influencias, junto a elementos de la teoría de Marx, se pueden apreciar en su primer libro sobre la evolución del teatro y en los artículos de crítica escritos entre 1907 y 1911). Como él mismo indica a propósito de esta época: «Según el modelo de Simmel desligué, en la medida de lo posible, por una parte, la "sociología" de base económica concebida de un modo excesivamente abstracto, por otra, contemplé el análisis "sociológico" como un estadio previo a la auténtica investigación científica de la estética» (10). Para profundizar sus estudios sobre Simmel y el neokantismo alemán acudió en curso 1909-1910 a Berlín; allí fue discípulo personal de Simmel.

La influencia del neokantismo, junto a un cierto neoplatonismo, es manifiesta con claridad en su libro *El alma* y *las formas,* publicado inicialmente en Hungría en 1910 (en 1911 apareció la edición alemana). Algunos de los ensayos que componen *El alma* y *las formas* habían sido publicados en revistas húngaras por Lukács. Sus protagonistas eran Kierkegaard, Novalis, Georg... El problema al que se dedicó entonces Lukács, señala F. Raddatz —y posteriormente, tras su etapa de 1917-1929, aunque con matices distintos—, fue el problema de Marx: «la dificultad no estriba en que la épica y el arte griegos estén ligados a ciertas formas de evolución social. La dificultad radica en que todavía nos proporcionan goce artístico y que, en cierto modo, sigan siendo válidos como norma y modelo inalcanzables» (11).

Ya en la Introducción a *El alma* y *las formas* se pueden apreciar las características determinantes de esta obra: mientras lo empírico es caos, materia bruta, la realidad auténtica, más elevada es el alma, las formas. El escritor, el poeta, es el encargado de hacer consciente lo propio de la vida, darle coherencia al caos. Por ello, el poeta es el «hombre problemático». La influencia de Kierkegaard, ha mostrado L. Goldmann, hace que *El alma las formas* sea la primera obra existencialista; máxime cuando también es posible rastrear, como afirma Raddatz, influjos de Schopenhauer y de Nietzsche. Hay que tener en cuenta que a principios de siglo se produjo un auge del vitalismo y de las reacciones antiracionalistas, a las que no fueron ajenas el historicismo subjetivista y relativista de Dilthey, Rickert... cuya influencia es también evidente en El *alma* y *las formas.* En la tesis de El *alma* y *las formas* de que las «formas» literarias son modos de ver y sentir la vida, expresión de contenidos mentales que el crítico debe asignar a cada forma, subyace la distinción de Rickert entre el mundo sensible de la ciencia y los objetos no sensuales como los del arte, que son conocidos por comprensión o intuición; también le subyace la fascinación ejercida por Dilthey, a través de su obra de 1905, *Vivencia* y *poesía* y, por supuesto, su distinción entre ciencia natural e historia, que le sirve para

(10) G. LUKÁCS, «Ensayos sobre ideología y política». In F. RADDATZ, *Georg Lukacs* (trad. J. F. Ivars), Alianza, Madrid. 1975, pág. 20.

(11) F. RADDATZ, *op. cit.,* pág. 16. La cita corresponde a la Introducción de 1857 a los Grundrisse (K. MARX, *Líneas fundamentales de la critica de la economía política (Grundrisse)* (trad. J. Pérez Royo), OME-21, Crítica, Barcelona, 1977, pág. 35).

resaltar la singularidad del acontecimiento histórico. La figura de Dilthey tiene una influencia decisiva en el Lukács romántico en la medida en que le proporciona algunos elementos conceptuales y metodológicos fundamentales de sus análisis. Dilthey suponía un elemento de conexión entre el neokantismo de la época representado por las Escuelas de Marburgo y de Heidelberg (12), y la escuela histórica romántica, heredera de alguno? de los presupuestos básicos del romantiscismo alemán como la estética del genio y los conceptos de individualidad y vivencia, tan perceptibles en *El alma* y *las formas.*

La estancia de Lukács en Heidelberg coincidió con el comienzo de la crisis de algunas de estas tendencias filosóficas y la irrupción de otras nuevas como la Fenomenología (no hay unanimidad en los historiadores sobre la posible influencia de Husserl en las primeras obras de Lukács). Su obra La *teoría de la novela,* comenzada a escribir en el invierno de 1914-1915 en Heidelberg, recoge toda la atmósfera de crisis que sacudió a Europa durante esos años. Lukács comienza a sentirse incómodo en algunos de los presupuestos que aparecían en *El alma* y *las formas;* a pesar de que el contacto con Weber, Simmel y otros autores vitalistas y neokantianos supuso para Lukács una etapa muy rica (Lukács era considerado por Weber, Simmel, Th. Mann, etc., como colega más que como discípulo, señala M. Wevenbergh, en un trabajo sobre las relaciones entre Luckács y Max Weber en el que indica las frecuentes reuniones entre los esposos Weber, Simmel y Lukács en casa de los primeros, a las que también asistía Th. Mann). no obstante, comenzó a sentirse distanciado de todo este ambiente (13).

Por otra parte, el estallido de la primera guerra mundial supuso un desgarramiento vital y filosófico para gran parte de esta generación de intelectuales que no encuentran explicación a los problemas históricos y cotidianos: unos se refugian en la angustia, otros en la religión, el irracionalismo o la negación nihilista. Lukács también participa de esta crisis, aunque sigue otras vías para salir de su estado de desesperación constante por la condición del mundo. El mismo Lukács lo explicó así en 1962: «Por aquel entonces, me encontraba en

(12) El neokantismo era la tendencia filosdfica determinante de la cultura alemana de finales del s. XIX y principios de s. XX. La Escuela de Marburgo (H. Cohen, P. Natorp, E. Cassirer y K. Vorlander) intentaba mantener una rígida distinción entre teoría del conocimiento y metafísica especulativa, desde unos planteamientos racionalistas, objetivistas y cientificistas. Se proponía analizar la justificación de las conceptualizaciones de la ciencia, a través de la consideración de las condiciones del conocimiento. La tarea filosófica primordial consistiría en desarrollar un método analítico de las condiciones lógicas del conocimiento. La Escuela de Heidelberg (W. Windelband, H. Rickkert, E. Lask) se inclinaba más hacia las ciencias de la cultura y a la historia. Su centro de interés fue la filosofía de los valores. Acentuaban la diferencia entre el conocimiento de lo individual y el de lo universal, entre el método descriptivo y el generalizador, entre el reino del ser y el del deber ser, entre naturaleza y cultura. Por eso, W. Dilthey se sentía próximo a estos principios. También Max Weber, dedicado al planteamiento de un método sociológico que recogiera el significado de las acciones individuales para intentar comprender el «significado» de los hechos humanos.

(13) *M.* WEYEMBERG. «Max **Weber** et Lukács», **In:** *Revue International de Philosophie,* núm. *106,* págs. 474-500.

un proceso de transición de Kant a Hegel, pero sin alterar en nada mi postura hacia los llamados métodos de las ciencias del espíritu, esta postura se basa, esencialmente, en las impresiones juveniles que recibí de los trabajos de Dilthey, Simmel y Max Weber» (14). Así pues, Lukács, en Heidelberg, no había hecho sino ultimar y contrastar sus opiniones sobre las ciencias del espíritu; por lo demás, entonces comenzó ya su acercamiento a Hegel.

El reinterés por Hegel en la filosofía alemana fue iniciado por algunas inflexiones de neokantianos como Dilthey. Se trataba de revalorizar la filosofía hegeliana, que había sido tratada desde finales de siglo como «perro muerto» y carente de interés para el presente. Dilthey publicó en 1906 su *Die Jugensdsgeschfchte Hegels,* estudio biográfico acompañado de una evaluación crítica de los primeros trabajos de Hegel, que contribuyó poderosamente a la atención por Hegel. Pero sería Lukács quien primero confrontase a Hegel con la estética (y con el marxismo). «A mi entender, dice su autor, *La teoria de la novela* es el primer trabajo desde las ciencias del espíritu en el que las conclusiones de la filosofía hegeliana se aplicaron de manera concreta a los problemas estéticos... Herencia hegeliana es el hacer historia de las categorías estéticas. La renovación de Hegel es llevada hasta sus últimas consecuencias en el terreno de la Estética. El autor de *La teoria* de *la novela* buscaba una dialéctica generul del género basada en la doctrina de las categorías estéticas, en la doctrina de las formas literarias que aspirase a una vinculación más íntima entre categoría e historia tal como él mismo encontró en Hegel. Sin embargo, su método, precisamente en aspectos muy relevantes, continúa siendo múltiple, sumamente abstracto, separado de las realidades concretas» ((15).

Uno de los autores que más influyó en su teoría de las categorías fue el neokantiano Emil Lask, quien en su obra principal, *La lógica de la filosofia y la doctrina de las categorías,* planteaba una lógica de la filosofía como «categoría de las categorías* o «forma de las formas», es decir, como una aplicación a las categorías lógicas del mismo análisis a que se someten habitualmente sus contenidos. Postulaba la unificación de todas las categorías por su carácter intencional, con lo que es posible extender la totalidad de lo existente a la inherencia de las categorías (16).

Con todos estos elementos, *La teoria de la novela* es el primer libro en lengua alemana «en el que aparecen emparejados una ética izquierdista, orientada hacia una revolución radical, y una interpretación muy tradicional y convencional de la realidad» (17). *La teoria de la novela* apareció por vez primera en 1916 en la *Revista de estética y de historia general del arte* y, posteriormente, en 1920 como volumen independiente, editada por P. Cassirer en Berlín. Su influencia ha sido importante en la estética marxiana (18). Adorno,

(14) G. LUKÁCS. In: F. RADDATZ, *op. cit.,* **págs.** 2627.
(15) **G.** LUKÁCS, citado en F. RADDATZ, *op. cit.,* **págs.** 26-27.
(16) G. LICHTHEIM, *op. cit.,* **págs.** 37-38.
(17) **F.** RADDATZ, *op. cit.,* **págs.** 26-27.
(18) **N.** TERTULIAN, *op. cit.,* **pág.** 21.

en 1958, la consideraba como un modelo de estética filosófica de valor aún duradero; E. Bloch llegó incluso a apoyarse en *La teoría de la novela* para oponerse a las opiniones sobre el expresionismo del Lukács posterior. Merleau-Ponty y L. Goldmann también mantienen su entusiasmo por esta obra.

Los años de la guerra transcurrieron para Lukács entre Budapest y Heidelberg. En 1915 fue llamado a filas pero enseguida será declarado inútil para el servicio militar. A excepción de un breve período entre 1915 y 1916 en que trabajó en Budapest como censor de correos, vivió en Heidelberg dedicado al estudio. Lukács aprovechará estos años para realizar su segundo período de lectura y análisis intensivo de Marx. Su estado de desesperación manifestaba una crisis que era a la vez la crisis de la burguesía, y buscó solución en el marxismo. En 1933 declarará a este respecto: «En esta ocasión mi interés se centraba en los escritos filosóficos de su época juvenil, aunque estudié también activamente la gran Introducción a la Crítica de la economía política. Sin embargo, esta vez no era un Marx visto a través de las gafas simmelianas, sino más bien de las hegelianas. No se trataba, en definitiva, de un Marx tomo "científico y especialista eminente", como economista y sociólogo. Para mí «alboreaba» a la sazón el pensador y polifacético, el gran dialéctico. Tan sólo llegué a concebir una cierta prioridad —hegeliana— del contenido sobre la forma y, partiendo de una base esencialmente hegeliana, intenté sintetizar a Hegel y Marx en una "Filosofía histórica"» (19). Estas lecturas abrirán camino a una nueva fase en la vida y obra de Lukács a partir de finales de 1917. La revolución bolchevique será el punto práctico decisivo que le hará salir de sus vacilaciones.

(19) G. LUKÁCS, in: F. RADDATZ, *op. cit.*, **págs.** 30-31.